



Si le dices *influencer* dará un respingo, porque **Blanca Miró** asegura que su trabajo no consiste en colgar una foto en IG con su *look* de cada día. Ella diseña una colección para Mango, se reúne en París con el equipo de Vestiaire Collective, del que es embajadora, o da sesiones de *coaching* sobre tendencias. Aquella niña que bostezaba frente a los libros de texto, como nos cuenta su madre, la interiorista **Rosarietta Scrimieri**, con quien comparte este reportaje, es hoy todo un referente de estilo.

Escribe: VIS MOLINA Fotos: TONI MATEU  
Realiza: BLANCA MIRÓ

# CÓMPLICES

Madre e hija con total look de VESTIAIRE COLLECTIVE. Blanca con vestido de encaje vintage y abrigo de cuero, JEAN PAUL GAULTIER. Rosarietta con pantalón, YSL, capa de plumas vintage y bolso, YSL. (Ver guía de tiendas)

# EN ESTO



Besos y complicidad entre madre e hija en el fotomatón de Soho House.

## ALMA REBELDE

Siempre le gustó la frescura de Pippi Calzaslargas y confiesa que le interesa la imagen de Alice Dellal y Alexa Chung. Pero si le preguntas a quién querría parecerse de mayor, la respuesta es firme y directa: a Franca Sozzani, la editora de VOGUE Italia fallecida en 2016. Se pirra por los accesorios vintage y, desde hace un año, es la embajadora en España de **VESTIAIRE COLLECTIVE**, la plataforma francesa en la que es posible vender o comprar verdaderos tesoros de segunda mano por un precio asequible y con total garantía de calidad.



Blanca con vestido largo de flores, ZIMMERMANN, y botas y pulsera, CHANEL.  
(Ver guía de tiendas)



Blanca con vestido,  
LOEWE, *sneakers*,  
EYTYS y collar.  
RELIQUIA  
JEWELLERY.

Rosarietta con  
pantalón y jersey,  
LOEWE, botas de  
piel de vaca,  
VANESSA SEWARD  
y collar, CHANEL.  
(Ver guía de tiendas)



C

uando Blanca tenía 6 ó 7 años sus padres, Rosarietta y Carlos, recibieron una inquietante llamada de su tutora en el colegio, proponiéndoles una reunión urgente. Alarmados, acudieron enseguida a la cita, temiéndose lo peor. “La profesora nos recibió con cara de circunstancias (me cuenta Rosarietta) y nos aconsejó pedir ayuda profesional, porque a nuestra hija le ocurría algo. Y ante nuestra cara de susto mayúsculo nos empezó a explicar que sus dibujos eran una auténtica locura, porque pintaba las vacas de color verde pastando en prados con lunares, bajo unos cielos a veces ro-

sas y otras veces a rayas. Según sus palabras, nunca había visto nada tan absurdo”.

Y es que esa niña menuda y nerviosa apuntaba maneras, y dejaba entrever una creatividad desbordante. “Su pasatiempo favorito (continúa su madre) era meterse en mi armario. Entonces aparecía subida a los tacones más altos y disfrazada con collares, fulares y bolsos. Otras veces me vaciaba los cajones, y con todo lo que había encontrado organizaba una tienda en su habitación y yo era su clienta imaginaria”. Vinieron luego unos años difíciles, en los que Blanca bostezaba irremediablemente frente a los libros de texto. “Lo mío nunca ha sido hincar los codos. No me interesaban los estudios (afirma Blanca), me aburrían muchísimo. El curso se me hacía eterno, sólo me animaba la perspectiva de irme a Londres cada mes de junio para hacer distintos seminarios en la *Saint Martins School of Arts*. Cada año me matriculaba en algo diferente: *Fashion Bussines*, Periodismo de Moda, Fotografía, Diseño, Patronaje .... ¡Cómo disfrutaba! Eso sí que era aprender y aprovechar el tiempo. Luego me mandaron un año entero a Londres y mi flechazo con esa ciudad se consolidó. Allí me siento como en mi casa”.

Volvió después a su querida Barcelona, para cursar Márketing y Comunicación, y enseguida creó su propio blog donde expresaba sus inquietudes artísticas y su propia manera de interpretar las tendencias. Pero el revuelo se armó cuando se hizo una cuenta de Instagram e irrumpió como un vendaval en las RRSS. A partir de entonces, esta chica de melena estudiadamente

“Pasé los primeros años de mi vida en Tánger. MI PADRE ERA UN DANDY, SE HACÍA LOS PIJAMAS EN SU SASTRE DE TURÍN. Mi madre era una gran aficionada a la moda, aprendí mucho viéndole preparar sus *looks* para las fiestas a las que asistía”

(Rosarietta)

desteñida e imagen rebelde y transgresora, reflejo de su enamoramiento de la capital británica, empezó a ser considerada una destacada *influencer* por los expertos en *marketing*. Y las propuestas profesionales empezaron a llegar.

## LOS PUNTOS SOBRE LAS ÍES

“No me gusta que me llamen *influencer* porque me parece que esa palabra no me califica (aclará tajantemente). Yo ya sé que influjo, pero mi trabajo no consiste en colgar una foto en Instagram con mi *look* de ese día. Yo hago otras cosas: lo mismo estoy realizando un estilismo para una marca, que reuniéndome en París con el equipo de *Vestiaire Collective*, ya que soy su embajadora en España, o diseñando una colección para Mango, preparando una charla sobre tendencias o grabando un anuncio”, me dice explicando con firmeza el porqué de su protesta. Y, cuando le pregunto de dónde le viene su pasión por la moda, le brillan los ojos y se dispone a contarme.

Rosarietta Scrimieri, la madre de Blanca, es una reconocida interiorista. Nació y vivió sus primeros años en Tánger, junto a sus padres, un empresario textil italiano de Turín y una española nacida en Tetuán durante los dorados años del protectorado español. “Mi padre era un dandy (me cuenta Rosarietta), le encantaba la ropa y se hacía todo a medida, hasta los pijamas, en su sastre de Turín. Tánger era una ciudad tremendamente cosmopolita, donde la vida social tenía una gran importancia. Mis padres salían sin parar. Mi madre era también una gran aficionada a la moda, yo aprendí mucho viéndola a ella preparar sus *looks* para las cenas y fiestas a las que asistía”.

Y ese es el poso que Blanca ha heredado de su familia materna. “Siempre he admirado el *estilazo* de mi madre (cuenta Blanca). Recuerdo que cuando me venía a recoger al colegio todas mis amigas me decían lo guapa y elegante que era. A lo mejor llevaba unos vaque-

# A Blanca LE GUSTA RASTREAR LOS DÉBALLAGES DEL SUR DE FRANCIA en busca de libros y revistas de moda de los años 40 y 50, que consulta a menudo porque le sirven de inspiración



Blanca con *total look*, MIU MIU y pulsera de perlas, CHANEL.  
(Ver guía de tiendas)

ros y una sencilla camisa blanca, pero sabía darle un toque diferente con un pañuelo o unas manoletinillas divertidas”.

Si a ese rico bagaje estético le sumas un alma rebelde y una afición incontenible por romper moldes, el resultado es un estilo ecléctico y muy personal, en el que los abrigos grandes y envolventes, las gafas extravagantes, las cazadoras bomber, las camisetas de gru-

pos musicales o los bolsitos vintage alternan alegremente con zapatillas deportivas, botines *glitter*, botas camperas o zapatos abotinados de aire masculino. “Odio los *looks* encorsetados y previsibles (me cuenta Blanca). A mí lo que me sale es romper y provocar. Nunca sé lo que me voy a poner para la fiesta de esta noche, o lo que me voy a llevar para tal o cual viaje. Así es que me muevo siempre con enormes maletas en las que puede aparecer de todo”. ¿Su secreto? Combinar básicos sencillos con accesorios de calidad para conseguir unas propuestas estilosas y con un punto gamberro que no dejen indiferente a nadie. ¿Sus preferencias? Balenciaga para ropa y accesorios, Canel para zapatos, Vans para *sneakers* y, por encima de todo, los complementos vintage de YSL, por los que siente verdadera pasión.

## MADRE NO HAY MÁS QUE UNA

Madre e hija han estado siempre muy unidas, y los lazos se han reforzado aún más desde el fallecimiento de Carlos Miró en octubre del año pasado. Ahora ambas comparten su vida con Louis, el bulldog francés que les acompaña desde hace unos años, y con los interminables burros, armarios y percheros en los que Blanca guarda sus tesoros. Les gusta intercambiarse la ropa y asesorarse mutuamente. Incluso más de una vez Rosarietta se ha adueñado de prendas de su hija, puesto que usan la misma talla. “Pero hay cosas que ya no uso porque ahora no me corresponden (explica la madre). Creo que en la vida lo más importante es adaptarse y cada uno debe saber en qué momento está. Yo era muy atrevida, me

gustaban los escotes, los tacones y las minifaldas, pero ahora ya no me toca llevar todo eso. Mi lugar está en otra parte”.

Se han acostumbrado a viajar juntas cuando pueden, y no perduran sus escapadas a Menorca donde siempre han pasado los veranos en la parte sur de la isla. Debido a la profesión de Blanca, la ropa y los complementos invaden su casa, por lo que unas tres veces

al año hace donaciones a fundaciones para que lo que ella no usa lo puedan utilizar personas necesitadas. Y, entre los proyectos más ilusionantes de esta joven promesa, la minicolección que acaba de hacer para Mango (de venta sólo en Zalando) y su puesto como flamante directora de moda de Vasquiat ([vasquiat.com](http://vasquiat.com)), un portal de moda *pre-order* en el que abundan las creaciones de diseñadores emergentes. “Yo decido la ropa que tenemos y las marcas con las que trabajamos (explica Blanca). No hay nada que me apasione más que pasarme horas rastreando nuevos creadores en la red. Me pueden dar las tantas de la noche pegada al ordenador”.

Y mientras me cuenta esto, Rosarietta asiente con una sonrisa que oscila entre la resignación y la ironía. “Ya veía yo, cuando Blanca era pequeña (me cuenta su madre divertida), que esta niña tenía una personalidad fuera de lo normal. A mí me encantaba vestirla y le compraba mucha ropa, pero muy pronto empezó a elegir ella misma lo que iba a ponerse y yo nunca le reprimí su afición. Poco después ya me decía que quería ir sola de compras, porque no le gustaba lo que yo le escogía. En eso es clavadita a su padre. A él también le encantaba irse solo de tiendas. En todos los años que estuvimos juntos jamás le compré nada ni le ayudé a escoger ni una sola prenda. Él sabía muy bien lo que

quería, y Blanca ha heredado su capacidad de decidir.”

El interiorismo es otra de las pasiones que madre e hija comparten, aunque en el caso de la primera se trata, además, de su profesión. Rosarietta frecuenta los *déballages* del Sur de Francia, donde se surte de muebles y objetos recuperados que dan un toque bo-

hemio y chic a los ambientes que ella crea. Blanca se acostumbró a acompañarla en sus viajes, y gracias a eso se aficionó a la decoración y educó sus ojos para saber elegir el complemento perfecto para cada espacio. “Quizás mi amor por los accesorios vintage venga un poco de ahí”, nos cuenta Blanca. El caso es que le gusta reco-

rrer esos desguaces para rastrear libros y revistas de moda de los años 40 y 50 que atesora en su habitación, y que muy a menudo consulta y estudia porque le sirven también como inspiración de sus *outfits*. En su opinión, en el interiorismo ocurre como en la moda, los ambientes más mágicos y atractivos se consiguen con las mezclas.

“Probablemente lo he aprendido viendo trabajar a mi madre (continúa Blanca). Ella tiene un ojo especial para saber dotar de misterio un rincón y hacer que tenga una atmósfera interesante. Combina como nadie los elementos antiguos con los contemporáneos y eso, junto a una iluminación adecuada, hace que una casa tenga alma y resulte tan acogedora como irresistible. Probablemente mi tendencia a mezclar prendas de uno u otro estilo tenga su origen en esta faceta de mi madre”. **T**



Blanca con gabardina, DIOR, pantalón y camisa, GANNI y botines, EYTYS.  
(Ver guía de tiendas)

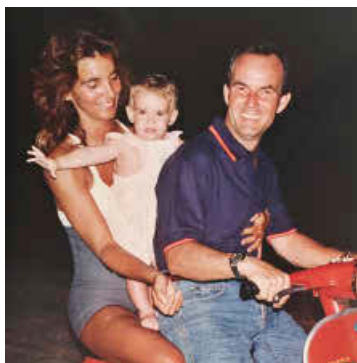
(Maquillaje y peluquería:  
SALON TORO  
[www.salontoro.com](http://www.salontoro.com))

(Agradecimientos:  
SOHO HOUSE  
[www.sohohousebarcelona.com](http://www.sohohousebarcelona.com))



### CON MI PADRE

“Era un ser cariñoso y enormemente divertido. Siempre estaba de buen humor”.



### 3 EN LA MOTO

“Uno de nuestros primeros veranos en Menorca, donde seguimos yendo en vacaciones”.



### CON MI MADRE

“Siempre he admirado su elegancia natural. Sabe llevar cualquier prenda y a todo le da un toque personal”.